

BIBLIOTECA DRAMATICA.

GUSTAVO TERCERO

ó la conjuracion de Suecia.

Drama en cinco actos, traducido del francés por D. JOSE MATEOS, *para representarse en el teatro de Variedades, el año de* 1847

Es propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á la Reales Ordenes relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez*, *Jordan* y *Rios*, calle de las Carretas; *Cuesta*, calle Mayor, y *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, á 3 rs. las comedias en un acto y á 4 rs. las de dos ó mas actos.

PERSONAS.

GUSTAVO III.
ANKASTROM.
DEHORN Y WARTING, *conjurados.*
ARMFELT, *el ministro de Justicia.*
KAULBART, *el de Guerra.*
CRISTIAN.
AMELIA, *condesa de Ankastrom.*
OSCAR, *page del rey.*
ARVEDSON, *gitana.*
ROSLIN, *pintor.*
SERGEL, *escultor.*
Un chambelan.
Un criado de Ankastrom.
Cortesanos, diputados de los estados, oficiales al servicio del rey, guardias del rey, marineros, soldados, pueblo.

La escena es en Stockolmo; y la accion el 15 y 16 de marzo de 1792.

ACTO PRIMERO.

El palacio del rey en Stockolmo; un rico salon de audiencia. A las puertas del fondo están de centinela granaderos suecos. A la derecha una puerta que conduce a la habitacion del rey: en este lado se hallan el cuerpo diplomático y muchos oficiales generales. En el fondo diputados del pueblo en traje nacional. A la izquierda los condes Dehorn y de Warting y muchos conjurados; frente de ellos Roslin y Sergel. Todos están esperando á que el rey salga de su cuarto.

ESCENA PRIMERA.

DICHOS.

DEH. (*hablan ap.*) Warting... está ya todo dispuesto?

WAR. Nada falta sino fijar el momento en que se ha de dar el golpe.

DEH. Sí; y que suceda á la vergüenza la venganza.

WAR. Hacernos esperar así, á nosotros, los grandes del reino, confundidos sin distincion alguna entre todos sus vasallos, esa canalla de paisanos, soldados y artistas.

DEH. Un rey artista, á quien solo el vulgo puede admirar, y que hace á la par para regir y contentar á sus estados, conquistas, leyes y versos. (*los conjurados rien.*)

ROS. No te son de mal agüero esos nobles que ves allí?

SER. Me parece...

ROS. Silencio; el page del soberano.

OSC. (*saliendo del cuarto del rey.*) El rey, señores!

TODOS. (*descubriéndose respetuosamente.*) El rey!

ESCENA II.

Los precedentes y GUSTAVO *que se va acercando á los diferentes grupos.*

GUS. (*á los oficiales generales tendiéndoles la*

mano.) Hola, salud á mis soldados, mis amigos, mis nobles hermanos de armas... (*á los diputados del pueblo.*) Y á todos vosotros, hijos mios... (*Toma los memoriales de todos.*) Dadme, dadme; soy rey, y á mi es á quien toca remediar vuestros males y enjugar vuestras lágrimas.

WAR. (Ni una palabra para nosotros, solo se ocupa del pueblo.)

DEH. (Callad, cercana está la venganza y nuestro triunfo.)

GUS. (*acercándose á Roslin.*) Hola! mi jóven pintor, es necesario no dejar descansar á tus pinceles; salud á tí, y que Apolo se te muestre siempre propicio. (*á Sergel.*) Tengo que encomendarte nuevos trabajos, mi gran estatuario, honor de la Suecia.—Todos vosotros, cuyos talentos me rodean, sereis en el porvenir mis hijos mas queridos: arrancad una hoja del laurel que la gloria os ciñe en premio de vuestros trabajos, y formad con ella mi corona.

WAR. (Corona de laurel!.. No es digno de otra.)

GUS. Sean las bellas artes el consuelo de mi vida, y olvide en su seno los cuidados de la grandeza y el poder. (*ap.*) Ayudadme, trabajos de la imaginacion, á olvidar á aquella, cuyos recuerdos me persiguen siempre... Amelia!.. El honor me manda huir de tus encantos, y para arrojarte del corazon en que imperas, es necesario que lo llenen otras emociones...

KAU. Y ARM. Señor!..

GUS. Qué quereis?

KAU. Los pliegos del ramo de guerra.

ARM. Los de justicia...

OSC. El baile de mañana.

GUS. Ese es para ti, mi bello pagecito, un negocio asaz importante. (*tomando los papeles que los tres le presentan.*) Dadme!.. Dadme!..

OSC. Oh! Nuestro soberano dicta como César á mas de un secretario!

GUS. (*leyendo.*) Armar al instante nuestros bageles, poner en estado de servir nuestros arsenales. (*ap.*) Bien; pronto la fortuna mas propicia vengará sobre las riberas del Neva á Carlos XII y la afrenta de Pultawa! (*leyendo otro papel.*) Otorgamos el privilegio prometido por nuestro abuelo Wasa... (*ap.*) Bien, y del pueblo que yo protejo me consolará su amor. (*á Oscar.*) Y la lista de las damas que han de concurrir al baile de mañana?

OSC. (*dándosela.*) Solo vienen los nombres de las hermosas.

GUS. (*leyendo.*) La duquesa de Holberg... La de Gothland... La condesa de Ankastrom...

OSC. (*ap. observándole.*) Siempre lo mismo... No hay duda, desde hace algun tiempo ese nombre hace un efecto singular en mi señor.

GUS. (*ap.*) Vendrá, si, vendrá, y con su presencia embellecerá la fiesta...

ARM. (Mirad, mirad, está meditando en silencio grandes y útiles proyectos.)

KAU. (No le distraigamos... Está pensando en la felicidad de todos sus vasallos.)

WAR. (Qué silencioso y pensativo se ha quedado!.. Si sospechará nuestros proyectos?)

DEH. Tal vez. (*á los conjurados.*) Amigos, redoblemos la prudencia para asegurar el éxito de nuestra empresa. (*á una indicacion del rey todos salen por el fondo.*)

ESCENA III.

GUSTAVO, OSCAR, *despues* ANKASTROM.

GUS. (*á Oscar.*) Dejadme solo! (*en el momento de retirarse Oscar, ve á Ankastrom que entra por la puerta de la izquierda, va á él y le dice en voz baja.*)

OSC. El rey no queria ver á nadie, pero su mejor amigo, el conde de Ankastrom, tiene siempre acceso hasta el rey! (*Oscar sale señalando al rey que está sentado al lado de la mesa con la cabeza apoyada en las manos.*)

ESCENA IV.

GUSTAVO, ANKASTROM.

ANK. Qué aire tan triste y distraido!..

GUS. (*ap.*) Imágen querida, imágen de Amelia, á tí me abandono; sé siempre mi único pensamiento. (*viendo á Ankastrom.*) Cielos! Su esposo.

ANK. Señor, qué teneis? Qué deseo, que no se cumpla al momento, puede formar la mente del soberano Gustavo, cuando el imperio de los Czares, y la Europa entera, admiran su valor? Qué asunto preocupa á V. M?

GUS. Todo eso de que me hablas es mucho para la gloria... nada para la felicidad...

ANK. Señor, mi noble amo, yo que os quiero con todo mi corazon, no podré saber vuestras penas para partirlas con vos?

GUS. Nada, nada! Una vaga melancolía... Tormentos crueles y secretos consumen lentamente mi vida, una vida que me cansa y que ódio!

ANK. Pues bien, señor, por mas imprudente que sea, y por mas que me esponga al haceros tal confesion, sabed que sé la causa de vuestros pesares.

GUS. (Cielos!)

ANK. Sabed, pues, señor, que aquí mismo, entre vuestros cortesanos, entre vuestros amigos y vuestros aduladores, se trama un complot para arrancaros la vida.

GUS. (*gozoso.*) Y no es mas que eso?

ANK. Conozco á los autores, los he adivinado.

GUS. (Gracias Dios mio, respiremos.)

ANK. Silencioso y astuto los he seguido á todos lados, en todas las horas del dia, para deciros...

GUS. Nada quiero saber.

ANK. Señor, mi deber es decir á V. M...

GUST. No, de ningun modo; me precisarias á castigarlos, y así quiero ignorarlo siempre.

(*ap. conmovido.*) Cuánta grandeza de alma! Ah, yo olvidaré este amor, aun cuando me cueste la vida.

ANK. Señor, esa es ya demasiada clemencia, y reparad que no la merece quien se ampara de las sombras de la noche y del misterio, para conspirar contra la seguridad y la vida de un monarca, que consagra todos los instantes de su existencia á hacer la felicidad de esos mismos ingratos que tan mal pagan sus beneficios.

GUS. Conozco en tus palabras y en tu noble indignacion, el mucho amor que me profesas y que hace de tí un modelo de amistad y de reconocimiento; lo conozco, mi querido Ankastrom, pero tal vez los que así me odian, tendrán motivos para hacerlo; en vez de castigarlos pensemos solo en satisfacerlos, y en que cese con sus quejas su descontento... Ademas, á qué ocupar tu celo en descubrir pobres y oscuros complots, cuando la gloria nos llama á emprender mas nobles y grandes proyectos?

ANK. Pero señor!..

GUS. El moscovita con su audacia insultante nos llama al combate. Marchemos, y contra él dirijamos nuestras huestes. Si yo he de morir, que sea en medio de mis soldados y en el campo de batalla, para que la gloria me acompañe hasta en mis últimos momentos.

ANK. Esos pensamientos de gloria retratan fielmente vuestra alma. Pero si puede ser bello morir blandiendo la espada, y aterrando á vuestros enemigos, no lo es el caer á los golpes de los traidores. Cómo desbaratar los proyectos de esos conspiradores sin castigarlos?

GUS. Que sepan que los conozco y los perdono.

ANK. Eso es aumentar su audacia.

GUS. Y á qué vivir en continua incertidumbre, creyendo estrechar la mano de un traidor, al tocar la de un amigo? Créeme, tal vez no se atreverán; la mano tiembla, y el corazon desmaya cuando se quiere inmolar á su rey y señor.

ESCENA V.

Dichos, OSCAR.

OSC. El encargado de dirigir la fiesta de mañana, quiere ver á V. M.; dice que nada puede hacer sin consultaros.

GUS. Házle entrar, y compensará con los placeres que nos proporcione, los sinsabores del mando.

OSC. Voy á cumplir la órden de vuestra magestad.

ESCENA VI.

Dichos, ARMFELT.

GUS. Aguarda. Veo que entra mi buen Armfelt, y que en su mano trae órdenes que debo firmar. Que se suspenda hasta otra hora el ensayo de la fiesta. Cuando el interés público reclama la atencion del soberano, debe este olvidar que hay placeres que puedan proporcionarle descanso.

OSC. Bien, señor.

GUS. Llega, mi buen ministro, y veamos los despachos que me traes. (*Gustavo lee y firma dos ó tres papeles, y se detiene al ver el cuarto.*) Qué veo? Una sentencia de destierro contra una pobre muger? Y qué peligro, ó qué delito te hace dictar esta órden?

ARM. Señor, es una gitana que se precia de adivinar lo futuro; una muger del pueblo; Arvedson es su nombre.

OSC. Arvedson decís? La célebre sibila, cuya cabaña frecuentan todas las personas de la corte y de la ciudad.

ARM. Vive en una gruta del puerto de Stocolmo, y sé que su casa sirve de punto de reunion á gentes sospechosas y turbulentas. Yo acuso á Arvedson.

OSC. Y yo la defiendo. Sabe esa muger leer la escritura de los cielos formulada en estrellas; dóciles á su mandato, y en su mano las cartas, predicen sábias un porvenir ciertísimo. Las jóvenes que desean algo, las nobles damas que por algo suspiran, dicen todas en voz baja: «vamos á casa de la gitana, y por su mediacion sepamos lo que nos espera en lo futuro.» Esa muger tiene pacto con Lucifer.

ARM. Necedades; quién cree en esas brugerías?

OSC. Ya se vé que sí. En su casa se encuentran aun filtros desconocidos, que hacen que le adoren á uno, ó que uno no ame mas. Amantes desesperados, maridos que no están satisfechos del cariño de sus esposas, todos acuden á implorar su favor.

ARM. Es preciso condenarla, señor.

OSC. Señor, es forzoso perdonarla.

GUS. Confieso que me habeis puesto en una cruel alternativa; tan bien habeis defendido vuestras opiniones, que por Dios no sé qué hacer. Pero se me ha ocurrido un medio para juzgar mas justamente.

TODOS. Cuál?

GUS. Escuchad. Hoy mismo, ocultos con un dizfraz, vamos á casa de la gitana. (*Dehorn y Warting aparecen en el fondo.*)

ANK. Cómo, señor, y quereis?..

GUS. Es mi sistema y le tengo mucho amor. Creo que un rey debe verlo y juzgarlo todo por sus propios ojos.

OSC. Magnífica idea, señor; cuánto nos hemos de divertir!

GUS. Verdad, page mio, que allí nos está esperando el placer y el contento? Señores, cada uno disfrácese como pueda. Ocultos con el manto de la locura, dejemos por hoy las grandezas de la corte, y seamos felices un dia...

WAR. (*á Dehorn.*) Esta aventura de hoy nos pone en la mano la ocasion propicia.

DEH. (*id.*) Aprovechémosla. Solo un momento se necesita.

ANK. (*bajo á Gustavo.*) Señor, ese es un proyecto arriesgado, y es forzoso que desista V. M.

GUS. Desistir?.. El proyecto que á tí arriesgado te parece, á mis ojos es muy acertado.

ANK. Os pueden reconocer, señor.

GUS. Nada temas.

ANK. (*ap.*) No le perderé de vista; y ya que todos quieren ser locos, yo tendré juicio por todos; velaré por mi rey, y numerosos soldados dispuestos por mí, seguirán sus pasos desde lejos.

GUS. Para no llamar la atencion al atravesar las calles de la ciudad, separémonos aquí. Dizfrácese cada uno á su gusto, y en casa de la gitana nos veremos. (*á Oscar.*) Dispon para mi un trage de soldado ó de marinero.

OSC. Iré con vos?

GUS. Y por qué no? Ea, señores, avisadlo á mis cortesanos; suceda lo que suceda, á las dos la cita en casa de la gitana; yo no faltaré.

OSC. Señor, nadie dejará de asistir; respondo por todos, y aseguro á V. M. un feliz suceso.

GUS. Así lo espero. (*ap.*) Aturdiéndome, rodeándome de movimiento y bullicio, tal vez logre olvidarte, Amelia querida! (*alto.*) Ea, Ankastrom, desecha esos temores, dizfrázate tambien, y goza con tu rey. Señores, el que me ame que me siga. (*se va por el fondo.*)

ESCENA VII.

ANKASTROM.

Me disfrazaré como ellos, no para tomar parte en sus empresas, sino para cumplir con mi deber. Bajo el ropaje de la locura puede tambien ocultarse la perfidia. Velemos por el rey, y salvemos su vida, aunque sea á precio de la mia.

ESCENA VIII.

DEHORN, WARTING.

WAR. Está todo prevenido?

DEH. Todo.

WAR. A las dos va el rey.

DEH. A las dos y media ya habrá muerto. (*se va cada uno por su lado.*) *Cae el telon.*

ACTO SEGUNDO.

La gruta de Arvedsond. En segundo término, á la izquierda, una chimenea; el fuego está encendido; una caldera sobre unas trévedes. En el mismo lado, y en primer término, un gabinete. A la derecha, en segundo término, una puertecita secreta en lo alto de una escalera. En el fondo una puerta y una ventana por las que se ve á Stockolmo.

ESCENA PRIMERA.

ARVEDSON, CRISTIAN, *gentes del pueblo.*

ARVERSON *está delante de su mesa; á sus lados un jóven y una muchacha le preguntan la buena ventura; en el fondo pueblo, marineros y mugeres que esperan su vez.*

UN HOMBRE. Guardemos silencio, y no la perturbemos en sus mágicas operaciones; Belcebú es el que va á hablar por su boca.

ARV. (*echando unas hojas en la caldera.*) Oh, Merlin, rey de los oscuros abismos, señor del tenebroso poder del antro de la tierra, sé en este dia mi guia y mi sosten. A tu vista tiemblan de espanto los corazones pusilánimes, pero tu hija favorita no teme la voz ni la presencia de su padre y señor. Señor supremo, cuyas leyes y poder invoco, ven en mi auxilio y responde á mi voz.

ESCENA II.

Dichos, GUSTAVO, *dizfrazado de marinero.*

GUS. Creo ser el primero que llega á la cita. (*Ve á la gitana y se acerca para reconocerla, las mugeres le rechazan.*

ARV. (*continuando su evocacion.*) Gefe de la magia, preside estos misterios; yo creo en tí, yo creo en tu poder. Por qué te muestras sordo á mis plegarias? Señor, señor supremo, cuyas leyes y poder invoco, ven del infierno y responde á mi voz.—Ya le oigo... Es él mismo, me contesta... (*se frota las manos y la frente con el filtro que acaba de componer.*)

UN HOMBRE. Viva la gitana.

TODOS. Viva.

UNA MUGER. Por ella alcanzamos la belleza.

UN HOMBRE. Las riquezas y los placeres.

OTRO HOMBRE. La dicha y la salud.

UNA MUGER. Viva la gitana.

TODOS. Viva.

ARV. Silencio!

TODOS. (*en voz baja.*) A mi me toca, á mi...

CRIS. (*separando bruscamente la turba.*) Eh, silencio... (*deja sobre una mesa su chaqueton de marinero.*) A mí me toca ahora, á mí, Cristian, marinero del rey. Quiero saber mi suerte futura, y todo lo que por mí ha de pasar.

TODOS. Fuera... Fuera... No le toca á él...

ARV. Silencio!

CRIS. Silencio y atrás!.. Hace diez y ocho años que estoy desafiando la muerte al servicio del rey, y despues de todo este tiempo que me bato por él, nada he recibido.

ARV. Nada?

CRIS. Miento, sí; he recibido tres largas heridas. Mejoraré mi suerte?

ARV. Dadme vuestra mano.

CRIS. Yo pagaré bien, cuidad que sea bueno el agüero.

GUS. (*ap.* He aquí uno de mis valientes.

ARV. (*examinando la mano de Cristian.*) Recibireis un dia de mano del soberano un grado en el egército y una gran suma de dinero.

GUS. (*sacando de su bolsillo un cartucho de

monedas, sobre el que escribe con su lapiz.) Quiero que sea verdad lo que dice. (*Mete el cartucho en el bolsillo del chaqueton que de jó Cristian, y se vuelve tranquilo á fumar su pipa.*)

CRIS. Encantadora, muchas gracias. Magnificas nuevas me has dado para mí y para mis hijos. Cuánto te debo?

ARV. Dos escudos.

CRIS. Carillo se me hace, porque mi bolsillo no está muy bien provisto. (*sacando el cartucho.*) Qué veo! Dios mio! (*leyendo.*) «El rey Gustavo, á su antiguo camarada, el oficial Cristian.» Para mí este oro? Y un grado en el egército? Milagro! Milagro! La gitana tenia razon, señores, yo publicaré por todo el mundo sus talentos y su nombre.

ARV. (*Entusiasmada.*) De mi padre y señor jamás ha dudado mi corazon; sea su poder respetado de todos, y por mí que soy su mediadora.

TODOS. Viva la gitana! Viva!

GUS. (*ap.*) Sin duda la gitana no habia contado conmigo. No deberá estar muy segura de su ciencia, pero este milagro aumentará por lo menos su crédito. (*llaman en este momento á la puertecita de la derecha.*)

ESCENA III.

Dichos, un CRIADO.

ARV. (*ap.*) Quién será? Tal vez alguno de los grandes personajes que tan frecuentemente vienen á consultarme por ese pasadizo secreto, para no ser reconocidos. (*va á abrir y entra un criado sin librea.*)

GUS. (*viendole.*) Qué veo? Un criado de Ankastrom, sin librea y en este sitio!

CRIA. (*dirigiéndose à Arvedson.*) Señora, mi ama me envia á deciros, que quiere hablaros en secreto.

GUS. (*ap.*) Cielos! La condesa!

CRIA. Espera ahí fuera.

ARV. Bien, y qué me quiere?

CRIA. Desea veros sola, y consultar con vos un arcano.

GUS. Dios mio! (*ap.*)

ARV. Puede venir cuando guste. Voy á hacer que se retiren todos al instante. (*acercándose á los grupos.*) Para poder contestar á todos, es necesario que yo consulte mi demonio familiar!... Luego podeis volver.... Despejad. Yo os lo mando! Lo exijo, dejadme sola.

TODOS. Viva la gitana!

(*Salen todos por la puerta del fondo; Gustavo aparenta seguirlos, y pasa por detras de la gitana, ocultándose en el gabinete de la izquierda. Arvedson despues que los aleja, cierra la puerta con llave, y va á abrir la de la derecha. Aparece Amelia, que entra temblando y mirando con temor en derredor suyo.*)

ESCENA IV.

ARVEDSON, AMELIA, GUSTAVO, *oculto.*

ARD. Tranquilizaos, señora; decidme lo que os trae á mi presencia.

AME. (*tímidamente.*) Puesto que, segun dicen, vuestra ciencia alcanza á todo, debeis saber qué es lo que aquí me trae.

ARV. Dejadme que consulte á mis espíritus familiares y el poder de mi arte. (*ap.*) Esta debe ser una gran señora de la córte, jóven, rica, segun parece, y suspira y gime!.. (*alto.*) Se trata, señora, de una pena de amor.

AME. Santo Dios, sabeis mi secreto!

ARD. Estaba segura! (*ap.*)

GUS. (*ap.*) Si me amará mi querida Amelia?

ARD. Está bien, acabemos.

AME. En lo alto del poder, en el cúmulo de las riquezas y los honores, he visto un hombre que me ha hecho enloquecer de amor. Educada á su lado y cerca de su persona, corrieron nuestros primeros años entre las risas y los amores. Cuando conocí mi error y la distancia que nos separaba, ya no era tiempo, pues existia una gran herida en mi corazon. Luego, mas tarde, mis padres dispusieron de mi mano, uniéndome al hombre que no amaba, pero al que por sus virtudes y la nobleza de su alma nunca podré aborrecer. Lucho en vano contra esta ciega pasion! Sí, lo confieso! Le amo, y quisiera no amarle.

GUS. Oh suprema felicidad!

ARV. Cómo! Amais!

AME. Mis lábios jamás se lo revelarán. Fiel á mis deberes, moriré mil veces antes que faltar á mis juramentos. Decidme, cómo podré olvidarle? Siento en mi alma un fuego, un ardor desconocido que abrasa mi seno y trastorna mi cabeza. Decidme por piedad, como podré curar esta enfermedad que me hace morir entre delicias sin fin.

ARV. Tranquilizaos, señora; de esa enfermedad se os puede curar; mi ciencia alcanza á todo, y nada se resiste á mi poder. Sé un magnífico brevage, de un efecto infalible.

AME. Dádmelo á precio de todas mis riquezas. (*dándole una bolsa.*) Tomad, tomad, y mil veces mas aun.

ARV. Pero para confeccionarlo se necesita valor, mucho valor.

AME. Valor!.. Yo lo tendré.

ARD. Fuera de los muros de la ciudad, hay un lugar terrible, salvage, espantoso y aborrecido del pueblo; la ley inflexible lo ha destinado para castigar el crimen! Allí, en el lugar donde mueren los condenados, y cuando silva la tormenta y bambolean por los aires los despojos lívidos é inertes de las víctimas, es necesario que llegueis... Esta noche á las doce.

AME. Jamás me atreveré.

ARV. Muger pusilánime, tan pronto palidece vuestra frente?
AME. (*con exaltacion.*) Iré, si, iré! Y qué es lo que debo hacer?
ARV. Arrancar con vuestra propia mano una planta mágica, una verde yerba que no crece mas que sobre aquella roca.
AME. Dios mio!
ARV. Qué, tiembla vuestro corazon!
AME. Sí, el espanto lo acobarda; pero para olvidarlo, el deber me ordena que vaya, é iré, yo te lo juro.
GUS. (*ap.*) Yo te seguiré y velaré por tí.
ARV. Volved luego á mí, y de mis manos saldrá el filtro que borrará esa pasion y dará alivio á vuestro afligido corazon.
AME. Me lo prometes?
ARV. Y por mi voz Merlin, cuya hija y esclava soy.
VOCES FUERA. ¡Jitana! Hija del infierno, ábrenos.
ARV. (*llevando á Amelia á la puerta de la derecha.*) Partid! Partid!
AME. Y tú no olvides tu promesa; te deberé mas que la vida, si me haces olvidar esta pasion.
ARV. Id tranquila, que os curaré de ella.
VOCES. Abre! Jitana maldita!

ESCENA V.

ARVEDSON, GUSTAVO, WARTING, DEHORN, OSCAR *y cortesanos disfrazados.*

WAR. Digna súbdita de Merlin, hija del infierno, todos venimos á tu templo á saber tus profecías; respóndenos en nombre de Satanás tu padre.
OSC. (Pero el rey no ha venido, mucho tarda en aparecer por estos sitios... (*viéndolo*) Ah! No! Allí está; es nuestro augusto soberano disfrazado de marinero!..) Señor!..
GUS. Cállate... Ni una palabra, ni un gesto que me dé á conocer. (*dirigiendose á Arvedson.*) Vieja sibila, puesto dicen que eres tan hábil, dime mi destino. Sea el que sea, quiero saberlo, y asi reiremos todos un rato. Dime si á mi vuelta á la patria amada me espera el amor de mi querida; ó si ella y el mar se han de conjurar contra mis votos, y me han de hacer traicion. Dilo, porque del cielo, de los mares y del infierno, desafío los decretos... Vamos, responde, escucharé sin estremecerme la voz recóndita del porvenir.
DEH. Vaya, responde gitana.
WAR. Responde pronto, que nada nos espanta.
GUS. No tenemos miedo alguno, habla; cuando la tempestad y las negras nubes se agolpan sobre nuestras cabezas, y las olas se levantan amenazando tragarnos, nuestro equipage canta á fuer de viejos marineros. Dinos pues si tenemos que vivir ó morir lejos del bello cielo de la patria, y si tendremos que decir á nuestras amigas, á Dios para siempre.
DEH. Eso, eso, dilo.
TODOS. Dilo.
WAR. Di pronto, para que riamos de tu poder.
ARV. Sí, mi voz va á hablar; pero todos vosotros, cuya arrogancia viene á insultarme á este sitio, y que quereis que os revele los secretos de vuestro porvenir, cuidad mucho, altaneros, que la sentencia de mi boca no os haga estremecer.
GUS. (*á los cortesanos.*) Qué es eso, queridos amigos? Guardais silencio!
ARV. Acérquese el que quiera, el mas valiente.
WAR. Quién será el primero que quiera saber su sino?
OSC. Yo!
TODOS. Yo! yo! yo!
GUS. Yo reclamo el honor de ser el primero.
OSC. Nada mas justo.
ARV. (*cogiendo la mano de Gustavo y examinando sus líneas.*) Si mi ciencia no me engaña, esta mano es muy valiente y sabe manejar la espada.
OSC. (*vivamente.*) Ha dicho la verdad.
GUS. (*ap.*) Silencio! (*á Arvedson.*) Acaba.
ARV. (*sigue mirando la mano del rey, luego la rechaza y vuelve la vista.*) Qué veo, cielos!.. Retírate... Retírate, y no me preguntes mas...
GUS. (*con firmeza.*) Por qué no? Sigue. Persisto en saber mi suerte! Yo lo quiero. (*con dulzura.*) Yo te lo suplico.
TODOS. Sigue! Sigue! Habla, gitana.
ARV. Pues bien, ya que lo quieres, sábelo; dentro de poco morirás.
GUS. Si es en el campo del honor y con la espada en la mano, te agradezco la prediccion.
ARV. Guerrero noble, no te está destinada tal felicidad... Morirás asesinado.
TODOS. (*con espanto.*) Gran Dios!
GUS. (*riendo.*) Buena locura.
WAR. Y DEH. (*turbado.*) Qué dice esa muger?
ARV. (*mirándolos amenazadora.*) Por qué, decidme, vosotros los que venis á insultar mi poder, al oir mi voz temblais mas que él?
OSC. (Qué pensamiento tan funesto! A pesar mio estoy temblando de sorpresa y de espanto.)
WAR. (Maldicion á esa insensata, que lee nuestros secretos.)
DEH. (Su voz me ha hecho temblar.)
ARV. Su vida está amenazada, y su alma incrédula no dá crédito á mi voz.
GUS. No ha estado mala la profecía; me ha hecho reir su locura, y sus gestos de admiracion; pero lo que mas me divierte, es el susto de todos los demas. Buen ánimo, compañeros, y reid como yo. Vamos, acaba tu profecía. Sabes quién es el que me ha de quitar la vida?
ARV. (*lentamente.*) Es el mismo.. á quién estrecharás hoy primero tu mano!..
GUS. (*alegremente.*) De verás? Nuevo milagro! Ea, señores, vamos á ver quién quiere venir á desmentir el oráculo.
(*Va presentando á todos la mano, que ninguno quiere tocar.*)

ESCENA VI.

Dichos, ANKASTROM.

GUS. (*Corriendo á él y presentándole distraidamente la mano.*) Ah! Mi buen amigo, gracias á Dios que llegas... Eres el único que ha faltado.

TODOS. (*con un movimiento de sorpresa al ver la mano del rey entre las de Ankastrom.*) Ankastrom!

WAR. (*riendo.*) Respiro!

DEH. (*id.*) Que feliz casualidad.

GUS. (*á Arvedson.*) Tu ciencia te ha engañado esta vez; y doy gracias al cielo, porque me tenias cuidadoso; afortunadamente ya renace la calma en mi corazon.

WAR. Quizás por este incidente, no se han malogrado nuestros planes de venganza; no perdamos tiempo, y aprovechemos esta coyuntura.

DEH. Esperad un instante.

GUS. Siento, gitana, que una vez, la primera, que te podias haber lucido en mi presencia, hayas cometido tal error; consulta mejor tus astros ó tus seres incógnitos y sapientes.

ARV. Descreidos! Todos despreciais mi poder y tratais mi arte de impostor? Bien pronto, demasiado pronto el destino en su implacable venganza, os castigará de vuestro error.

GUS. Si, gitana, esta mano que estrecho entre las mias, es la de un amigo, incapaz de hacer traicion á mi persona.

ANK. Cómo, señor? (*inclinándose.*)

ARV. Cómo? El rey?

GUS. El mismo, gitana; y tu arte no te lo habia hecho conocer asi, como tampoco habias previsto que te querian desterrar de la ciudad.

ARV. A mí? Señor!

GUS. Tranquilizate! Yo te prometo permanecerás en estos sitios, y ademas... (*dándole una bolsa.*) Toma ese oro...

ARV. Señor!..

GUS. Yo lo quiero; tómalo.

ARV. Gustavo, mi generoso rey. Para pagar tus beneficios, no puedo hacer mas que repetirte mi siniestra prediccion. (*bajo mirando á Ankastrom.*) Uno de esos te hará traicion.

WAR. Y DEH. Gran Dios!

ARV. (*mirándolos.*) Quizá mas de uno.

GUS. (*enfadado.*) Siempre sospechas!.. Cállate!.. (*con bondad.*) Gustavo no quiere instruir al rey de lo que le dices.

WAR. (Deborn, las palabras de esa muger me hacen desconfiar mucho, si habrá algun traidor que pueda haber descubierto nuestros planes, y haya informado á esa muger de todo, para que por medio de esta farsa, llegasen á noticias del rey?)

DEH. Afortunadamente nada ha creido, y podemos dar el golpe con seguridad.

ANK. Desconfiemos de los traidores, y precabamos una catástrofe.

GUS. Ea, caballeros, no hagamos caso de tales predicciones, y lanzémonos del todo á la esperanza, que es la sola que debe reinar, entre nosotros.

ANK. Señores, venid y protejamos la salida del rey. (*se va con algunos caballeros.*)

ESCENA VII.

Dichos menos ANKASTROM *y algunos caballeros.*

WAR. (*viendo salir á Ankastrom.*) Sin mas tardar aprovechemos estos momentos; disfrazado y sin defensa, él mismo se nos entrega. Venid, hirámosle.

(*Los dos, ocultando la mano en el pecho como para sacar los puñales, se acercan al rey; los demas conjurados los siguen. Gustavo, Arvedson y Oscar están solos á la izquierda; Oscar ayuda á Gustavo á ponerse una capa larga, cuando Warting y Dehorn van á herir al rey se oyen los gritos del pueblo.*)

VOCES FUERA. Viva Gustavo! Viva el rey.

ESCENA VIII.

Dichos, CRISTIAN *y pueblo*, ANKASTROM *y nobles.*

CRIS. (*viendo á Gustavo.*) Camarada, este es el rey; el rey con nuestro trage y en medio del pueblo. Miradle, es el amigo de los valientes, viva Gustavo III, viva el rey.

TODOS. Viva el rey.

(*Todos le rodean con veneracion.*)

GUS. (*á Ankastrom.*) Vosotros, los que llenais mi alma de sospechas y turbais la tranquilidad de mi corazon, ved las solas fortalezas que defienden á un rey, (*cogiendo la mano de Cristian.*) Y cuando un pueblo feliz me rodee con su amor, no podrán llegar hasta mi los puñales de los asesinos.

WAR. Su presencia ha frustrado nuestro proyecto.

GUS. Soy el padre de mi pueblo y los hijos no consienten la muerte de su padre.

ANK. Señor...

CRIS. Nunca! Viva el rey.

TODOS. Viva el rey.

Cae el telon.

ACTO TERCERO.

Un sitio espantoso y salvage en las cercanías de Stokolmo; árboles y trozos de peñasco que dan á este paisage una apariencia lúgubre. Al levantarse el telon está desierto el teatro, se ve caer la nieve y silvar el viento. Suena lejano un reloj y dan las doce.

ESCENA PRIMERA.

AMELIA.

Sale vacilando, y al reconocer aquel sitio, cae

casi inanimada sobre un banco de rocas que hay á la derecha.)

Dios mio, socorredme! Las fuerzas me abandonan en este espantoso sitio del crímen y la espiacion; todo me yela de espanto... Hasta el ruido de mis pasos... Estoy sola... Adelantémonos... Desde aquí descubro el sitio á donde me mandó venir Arvedson. Allí, entre aquellas rocas, he de buscar esas yerbas, cuyo poder mágico ha de borrar de mi corazon un amor criminal... Y cuando mi temblorosa mano haya recojido ese talisman, con el que la gitana componga su poderoso filtro, del amor que me esclaviza se perderán todos los recuerdos!.. Tanta esperanza... Tanto amor. Gustavo, ay de mi! No te amaré ya... Por qué, Dios mio, está tan grabado en mi corazon este nombre que debo olvidar..? Este ódio que tanto anhelo es para mí mas cruel que los tormentos de mi amor... Pero cómo mi mano tiembla cuando el honor hace sentir su voz en mi corazon? Dios mio que ves lo que padezco, no me abandones y guia mis pasos. *(Va hácia la derecha, y aparece Gustavo: Amelia da un grito y quiere huir; Gustavo la coge una mano y la detiene.)*

ESCENA II.

AMELIA, GUSTAVO.

GUS. Calmad vuestro espanto: soy yo, es vuestro rey que viene á velar por vos.

AME. Ah, señor! dejadme.

GUS. Amelia! Amelia! Es posible que pidais hasta al infierno ódio para mí? Para mí que gimo en silencio por vos, que os amo y que os adoraré siempre?

AME. Me han vendido! Ah! Señor... *(deteniéndose y cubriendose la cara con las manos.)* Dios mio! Cómo soportar su presencia?

GUS. No temais nada, soy vuestro esclavo, y os rodea mi religioso respeto. Pero si reina el amor en vuestra alma... Si he logrado...

AME. *(juntando las manos.)* Callad, señor, soy la muger de vuestro amigo.

GUS. *(volviendo la cabeza.)* Amelia...

AME. Soy la compañera del hombre que daria por vos su vida!

GUS. Vete! Vete! Déjame, y puesto que quieres que en premio de mi amor yo muera, llévate mi vida contigo: pero no; yo deliro! No hay piedad para mí! Amelia, Amelia! A pesar mio, te amo; ten compasion.

AME. *(turbada.)* Dejadme huir.

GUS. *(deteniendola.)* Antes morir mil veces. Dí una sola palabra y abandono este esplendor y título de rey; mi gloria, mi honor, mi corona, todo por una sola mirada tuya.

AME. *(fuera de sí y procurando desasirse de los brazos del rey.)* Dejadme, dejadme salir de este sitio, Gustavo... Yo os amo, sí: pero sois noble, sois generoso: defendedme contra mí misma.

GUS. *(con gozo.)* Amelia!

AME. *(en tono de súplica.)* Señor, piedad..

GUS. *(fuera de sí enagenado de gozo.)* Aun mas piedad? Aun mas remordimientos? Olvidémoslo todo, Amelia, todo menos nuestro amor. *(abrazándola.)*

AME. *(separándose asustada.)* Callad, callad: no ois ese ruido que se aproxima?

GUS. Sí: se dirijen hácia aquí á pasos precipitados; pero quién podrá ser?

ANK. *(dentro en voz baja.)* Señor, señor...

GUS. *(ap. á Amelia.)* Cielos! Ankastrom!

AME. *(horrorizada y aparte.)* Mi esposo!

ESCENA III.

Los mismos y ANKASTROM *embozado en una capa.*

ANK. Vos aquí, señor, y con una muger? De esta manera arriesgais una vida tan preciosa para el pais, una vida tan sagrada para todos nosotros? Y yo que por deber velo sin cesar sobre vos, os he venido siguiendo desde Stockolmo, porque...

GUS. *(impaciente.)* Y con qué derecho?

ANK. No he sido yo solo: el ódio vela tanto como la amistad: *(á media voz)* han seguido vuestros pasos, y están allí sobre aquellas rocas.

AME. (Dios mio, las fuerzas me abandonan.)

ANK. Aguardan su presa lo mismo que lobos hambrientos: los he oido, pues á favor de este disfraz he pasado sin duda á sus ojos por uno de los conjurados. Sí, decia uno, le he visto, es el rey, ha venido siguiendo una muger: cuando trate de alejarse, ha de pasar por aquí, y entonces realizamos nuestro proyecto.

AME. (Amparadme, Dios mio: no puedo mas.)

GUS. *(á Amelia en voz baja mientras que Ankastrom mira hacia el fondo.)* Amelia, calmaos por piedad. *(Ankastrom vuelve y le dice el rey.)*

GUS. Cómo podremos evitar este peligro?

ANK. *(mostrando hacia la derecha un sendero.)* Solo por ese camino podeis salvaros: este disfraz os protejerá *(le dá su capa.)*

AME. *(en voz baja á Gustavo.)* Partid en nombre del cielo.

GUS. *(tomándola una mano.)* Sí, decís bien, alejémonos.

ANK. *(deteniéndole.)* No. *(dirijiéndose á Amelia que permanece oculta con el velo.)* Señora, saben que el rey se halla con vos, y al veros conocerán al que tratamos de salvar.

AME. *(en voz baja á Gustavo.)* Tiene razon: partid solo.

GUS. Eso no: primero perderé la vida que abandonaros.

AME. *(siempre en voz baja.)* Ah! Os lo suplico.

ANK. *(Que no ha cesado de mirar con impaciencia hacia adentro.)* Señor, partid, que se

acercan. (*á Amelia.*) Señora, en nombre del cielo, haced que se aleje: de lo contrario su pérdida es inevitable.

AME. (*toma una mano de Gustavo y le dice en voz baja.*) Partid, yo os lo exijo; si no partís, me arranco este velo, y hareis que me reconozca mi esposo.

GUS. Qué decis?

AME. (*con un gesto imperativo y con dignidad.*) Marchad, yo os lo mando.

(*Gustavo vacila aun: Amelia con una mano le muestra el camino antes indicado por Ankastrom: Gustavo al fin cede.*)

GUS. (*á Ankastrom en tono solemne.*) Ankastrom, óyeme: hace mucho tiempo que estoy convencido de tu lealtad y de tu fé en tus juramentos: me prometes conducir esta muger hasta las puertas de Stockolmo?

ANK. Os lo prometo.

GUS. Sin decirla una palabra y sin tratar siquiera de verla el rostro?

ANK. Os lo juro, y que el cielo me castigue si falto á mi palabra.

GUS. Gracias Ankastrom: á Dios, señora.

(*se oye ruido dentro.*)

ANK. Señor, ya llegan, oigo sus pasos: venid, venid.

(*Toma á Gustavo por una mano y le hace alejarse por la derecha: Amelia le sigue con la vista, mientras que Ankastrom examina el sitio como para asegurarse de donde vienen los conjurados.*)

ESCENA IV.

ANKASTRON, AMELIA.

ANK. (*descendiendo hácia el proscenio.*) Apresurémonos á abandonar estos lugares: he jurado acompañaros hasta las puertas de Stockolmo y debo cumplirlo.

AME. (*ap.*) Las fuerzas me abandonan.

ANK. Venid, señora. (*le alarga una mano que Amelia aceptá como sin saber lo que hace.*) Cielos! Temblais... Y por qué? Habeis sido confiada á un súbdito fiel, y esto solo debe tranquilizaros.

AME. (*ap. y sin poder apenas sostenerse.*) Dios mio! Amparadme.

ANK. Ya no es tiempo, ocultémonos entre estas rocas.

(*En este momento aparecen en el fondo del teatro algunos conjurados que se acercan lentamente.*)

ESCENA V.

Los mismos, DEHORN, WARTING, *conjurados.*

(*Amelia y Ankastrom se ocultan en un lado del teatro, á la izquierda del espectador; los conjurados se acercan.*)

DEH. Al fin llegamos: la hora de nuestra venganza se acerca: la justicia divina nos protegerá: ademas, somos muchos, y todos tenemos valor.

WAR. (*en voz baja á Dehorn.*) Segun nos han informado, se halla entre estas rocas en compañia de una muger.

DEH. Ataquémosle.

ANK. Quién va? (*con voz alta y firme.*)

WAR. (*deteniendo á Dehorn.*) Cielos: no es el rey.

ANK. No: el rey se halla lejos de aqui.

DEH. La voz de Ankastrom.

ANK. El mismo, señores, que puede á su vez nombrar á todos vosotros: conde Dehorn, Warting, qué quereis?

DEH. (*ap. á Warting.*) Gustavo se ha salvado, y sin duda Ankastrom le ha facilitado la fuga.

ANK. (*levantando la voz.*) No me respondeis? Cuáles son vuestros proyectos?

WAR. (*con ironia.*) Proyectos como los vuestros... amorosos; pero hemos sido menos afortunados que vos; no hemos encontrado lo que buscábamos: por lo cual nos permitireis que (*en el momento aparecen en el fondo uno ó dos de los conjurados con hachas encendidas que iluminan la escena*) al menos tengamos el placer de conocer á vuestra bella compañer y de admirar su hermosura.

AME. (*ap.*) Dios mio: no puedo mas: tened compasion de esta infeliz muger.

ANK. Si alguno de vosotros se atreve á perderla el respeto, le juro que bien pronto tendrá que arrepentirse de su audacia.

WAR. Lo único que conseguis con ese enojo es aumentar mas nuestra curiosidad: despreciamos vuestras amenazas.

ANK. Infeliz del que se acerque; atrás!

(*Tira de la espada y los conjurados le imitàn, al ver Amelia tantas espadas desnudas contra su marido, vuelve de su abatimiento, y dice á los conjurados.*)

AME. Deteneos: respetad su vida.

(*Al decir estas palabras ha hecho un movimiento repentino para colocarse en medio de los que tratan de atacar á su marido: en este movimiento se le ha caido el velo, y la luz de las hachas deja ver su rostro pálido y casi inanimado: todos la reconocen y se detienen.*)

DEH. (*con sorpresa y respeto.*) La condesa Ankastron!

TODOS. La condesa!

ANK. (*ap. y con rabia reconcentrada.*) Amelia! Ella, por quien yo iba á sacrificar mi vida, vendia tan torpemente mi honor! Y yo que la amaba tanto! Ah! me vengaré de ambos.

WAR. Vaya una conquista admirable! ¿No es verdad, señores?

ANK. Warting!

WAR. Perdonad, pero os envidio vuestra dicha.

(*Los conjurados hablan entre si como burlándose de Ankastrom.*)

WAR. (*á uno de los conjurados.*) Escelente anécdota para la corte.

DEH. (*impaciente.*) Amigos, abandonemos este sitio, donde es facil que nos sorprendan.

WAR. (*señalando á Ankastrom.*) No tengais re-

celo: en el caso de que nos viéramos amenazados, tenemos aquí para defendernos el amigo y favorito del rey.

ANK. (*ap. con rabia reconcentrada.*) Su enemigo mortal. (*dirigiéndose á Warting.*) Es menester que yo os hable en vuestra casa ó en la mia.

WAR. Quereis pedirme esplicaciones por mi indiscreta curiosidad?

ANK. Nada os importa saber el motivo de mi cita: puedo contar con vos?

WAR. Estoy á vuestras órdenes. (*resuelto como si creyese que se trata de un duelo.*)

ANK. Dónde podremos hablar?

WAR. En vuestra casa.

ANK. Hora?

WAR. Mañana á las siete.

ANK. Ireis ambos?

WAR. Basta uno solo.

DEH. No: los dos iremos.

ANK. Sí: los dos.

DEH. No faltaremos.

ANK. Hasta mañana. (*vuélvese hacia Amelia y la presenta la mano, diciéndola con rabia contenida.*) Venid, señora, evitemos su presencia.

AME. (*volviendo en sí.*) Ankastrom!

ANK. He jurado acompañaros hasta las puertas de Stockolmo, y es preciso que yo cumpla mi juramento.

AME. (*ap.*) Apenas puedo sostenerme. (*á Ankastrom en tono de súplica.*) Señor!

ANK. Señora, vamos pronto.

(*Los conjurados se han retirado al fondo: Ankastrom atraviesa el teatro, llevando por la mano á Amelia, que apenas puede seguirle. Warting, Dehorn y los conjurados se van por otro lado. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Sala en casa de Ankastrom: el teatro representa un gabinete con puerta al fondo y otras dos laterales: á un lado hay una chimenea, sobre la cual se ve un péndulo y dos vasos de bronce: á otro lado una mesa: sobre la chimenea se verá colgado en la pared un retrato de cuerpo entero de Gustavo III.

ESCENA PRIMERA.

AMELIA.

Cuánto padezco! Dios mio! En toda la noche no he podido sosegar. Qué situacion tan horrible! Y Ankastrom que me cree criminal, á pesar de todas mis protestas de inocencia! Siento pasos, él es.

ESCENA II.

AMELIA, ANKASTROM.

AME. (*sobrecogida.*) Señor...

ANK. Qué quereis? Persistis aun en negar vuestro crímen?

AME. Mi crímen! Soy inocente, Ankastrom, os lo juro por nuestro amor; por nuestro tierno hijo.

ANK. Que sois inocente, decís? Quereis apurar aun mas mi sufrimiento?

AME. Os juro que no he faltado á mis deberes.

ANK. Señora, no me conoceis? Aun quereis añadir la burla á la deshonra? Ah! mi venganza...

AME. Me haceis temblar.

ANK. La memoria de vuestro crímen deberia horrorizaros. Pues qué, ya habeis olvidado mi juramento de conduciros hasta las puertas de Stockolmo, juramento que vos presenciasteis? No recordais el peligro á que me espuse por salvaros, y los sarcasmos de aquellos hombres al reconoceros? Y aun sostendreis que sois inocente?

AME. Sí: os lo juro, soy inocente.

ANK. Señora, aun es tiempo: confesad vuestro crímen, y os perdono; pero si continuais negando, mi venganza será horrible.

AME. Ankastrom, os lo repito: no os he ofendido; quizá un momento pude llegar á creer que amaba á aquel hombre; pero culpable, adúltera, eso no, Ankastrom, os lo juro mil veces.

ANK. Pero aquella cita con el rey y en semejante sitio...

AME. Aquel encuentro fue casual: yo no esperaba ver al rey, quien no sé por qué motivo se hallaba en aquellos lugares.

ANK. Basta, Amelia, retiraos: quiero estar solo.

AME. (*al marcharse con resignacion.*) Dios mio! Apiadaos de mí, y haced que su venganza caiga sobre mí sola.

ESCENA III.

ANKASTROM.

Estoy resuelto: mi venganza será igual á la afrenta. Es este, rey cruel, el modo que has tenido de pagar mi lealtad? Cuando yo velaba por tu seguridad, tú tranquilamente ofendias mi honor... Pues bien, Gustavo: yo te haré ver como venga el conde Ankastrom las ofensas que recibe.

UN CRIADO. (*por el fondo.*) Señor! Dos caballeros desean ser admitidos á vuestra presencia.

ANK. Hacedles entrar.

ESCENA IV.

ANKASTROM, DEHORN, WARTING, *cada uno armado con espada.*

ANK. (*Cierra la puerta del fondo y se coloca despues entre los dos.*) Estamos solos, sentémonos, y escuchadme.

(*Se sientan los tres, Ankastrom al lado de la mesa.*)

ANK. (*mirando atentamente á los dos.*) Conozco perfectamente todos vuestros planes: vosotros

conspirais. (*ambos hacen un gesto de sorpresa: Warting va á levantarse y Ankastrom le detiene.*

ANK. Silencio! Vosotros conspirais contra la vida del rey.

DEH. Quién ha podido deciros?..

ANK. He aquí las pruebas. (*sacando unos papeles que vuelve á guardar.*)

WAR. Entiendo: quereis vengaros de la ofensa que anoche pudimos haceros, y quereis denunciar nuestros proyectos.

ANK. (*á media voz y con furor reprimido.*) No: lo que quiero es protejerlos.

WAR. (*con sonrisa como de desprecio.*) Ankastrom, creeis poder burlaros de nosotros?

DEH. Semejante astucia es indigna de un hombre de vuestro linage.

ANK. Teneis razon para dudar de mí, pues todo me hace sospechoso á vuestros ojos: así pues nada de juramentos; los efectos hablarán. Desde este instante me comprometo á favorecer vuestros planes, y como prenda de mi palabra, os entrego á mi hijo, mi solo hijo: desde ahora os pertenece, y si os hago traicion, que sea él sacrificado á vuestra venganza.

WAR. (*ap.*) Será cierto? Y cuál es la causa de semejante cambio? No sé aun si deberemos fiar, pero no, es imposible: Ankastrom es incapaz de cometer una bajeza.

ANK. Dudais aun?

WAR. No: no dudamos. Si antes abrigábamos alguna desconfianza hácia vos, ahora os confiamos todos nuestros proyectos: pero no podremos saber la causa de ese repentino cambio que en vos se advierte?

ANK. El rey me ha hecho una ofensa de aquellas que nunca se olvidan, y que solo se lavan con sangre: pero esta ofensa yo solo la sé: vosotros no la sabreis jamás: lo que deseo es venganza, y la alcanzaré.

DEH. Estamos dispuestos á serviros.

ANK. Ya que estais seguros de la verdad de mis ofertas, solo un honor os pido: concededme el que yo sea quien dirija el golpe.

DEH. Eso nunca: yo debo ser el primero.

WAR. Los tres deseamos lo propio; ambos hemos recibido grandes ofensas de Gustavo: así, que la suerte sea quien decida el que ha de egecutar nuestra venganza.

DEH. Me conformo con vuestra propuesta: echemos suertes.

ANK. Escribamos nuestros nombres en unos papeles.

ESCENA V.

Dichos, AMELIA.

(*Warting se ha sentado junto á la mesa y escribe los tres nombres en otros tantos papeles que Dehorn coloca en uno de los vasos de bronce que están sobre la chimenea; en este momento entra Amelia por la puerta de la derecha. Ankastrom se vuelve al oir el ruido que hace al entrar, y la dice bruscamente.*

ANK. Qué quereis? Qué buscais en este sitio?

AME. (*sobrecogida.*) Perdonad, señor, si vengo á interrumpiros sin vuestro permiso; pero acaba de llegar un page del rey, que pregunta por vos.

ANK. Por mí? Qué busca?

AME. Lo ignoro; permitid que me retire.

ANK. No: quedaos. (Dios me la envia en este momento para que ella misma elija al que ha de satisfacer mi venganza. (*Vuélvese hácia los dos y les dice en voz baja.*) Mi esposa ignora nuestro secreto, pero sea por amor, ó por otra causa que no sé esplicar, tengo confianza en ella, y nuestros proyectos tendrán un éxito feliz, si son bendecidos por una mano para mí tan querida. (*toma el vaso de bronce y lo presenta á Amelia.*) Elegid, querida Amelia, uno de estos papeles.

AME. (*en voz baja.*) Y para qué?

ANK. (*lo mismo.*) Silencio, y obedeced.

AME. Pero...

(*A un gesto imperativo de Ankastrom, Amelia introduce la mano en el vaso, toma uno de los papeles y lo entrega temblando á su esposo.*)

ANK. (*recibe el papel y lo entrega á Warting.*) Leed.

WAR. (*sorprendido.*) Ankastrom!

ANK. (*mirando con alegría hácia el cielo.*) Ah! Gracias.

AME. (Dios mio! Qué horrible sospecha!) (*á media voz á Ankastrom.*) Ankastrom... Qué es lo que intentais!

ANK. Silencio, señora.

AME. (Cielos! Haced que mis sospechas no sean fundadas!)

ESCENA VI.

Los mismos y OSCAR.

OSC. Señora: el rey me envia á ofreceros sus respetos.

ANK. (*ap.*) Ah! Esto ya es demasiado.

OSC. Y á rogaros á vos y á vuestro esposo, que tengais á bien asistir al baile de máscaras que S. M. dará esta noche.

AME. (*turbada.*) No, imposible: no puedo asistir...

OSC. El rey no admitirá vuestras escusas, señora; todas las bellezas de la corte están convidadas para asistir á tan magnífica fiesta, y siendo vos la mas bella de todas, no podeis ni debeis faltar.

ANK. Y ese baile, decís que será magnífico?

OSC. Y tanto, que jamás se habrá celebrado otro igual.

ANK. La fiesta tendrá lugar en los salones de palacio.

OSC. No, conde: el rey, para hacer la diversion mas agradable, ha dispuesto que sea en los salones de la ópera.

ANK. (El cielo favorece mis proyectos.) Bien, Oscar; podeis decir al rey, que la condesa y yo tendremos el honor de asistir al baile.

AME. (*sorprendida dice en voz baja á Ankastrom.*) Cómo!..

ANK. (*á Amelia.*) Callad! (*á Oscar.*) Ya habeis oido: podeis decir á S. M. que aceptamos con placer el convite.

OSC. El rey tendrá en ello una singular satisfaccion.

ANK. (*sonriéndose.*) De veras?

OSC. Oh! Sin duda alguna.

ANK. (*mirando á los conjurados.*) Y nosotros tambien.

(*Ankastrom habla en voz baja con Oscar, el cual parece que le da cuenta de la próxima fiesta.*)

AME. (Dios mio, estoy temblando: algun proyecto horrible alimenta Ankastrom... Pero serán ciertas mis sospechas?.. No, imposible.

ANK. Bien, muy bien: la fiesta debe ser magnífica, y os repito que no faltaremos á ella.

OSC. (*pasando al lado de Amelia.*) Hermosa condesa, esta noche ostentareis vuestros encantos, que son los de toda la córte. Os suplico que me deis vuestro permiso para retirarme, despidiéndome de vos hasta la noche.

ANK. Hasta la noche, Oscar.

OSC. A Dios, amable condesa.

(*Saluda á los demas, y vase acompañándole Ankastrom hasta la puerta del fondo: Warting y Dehorn hablan en secreto: Amelia mira á la mesa, y al ver el papel y plumas esclama:*

AME. Oh, Dios! Qué idea; si me atreviese!..

(*Acércase á la mesa, y cuando va á tomar uno de los papeles se presenta Ankastrom.*)

ANK. Señora; ya habeis oido la contestacion que acabo de enviar al rey, ahora os suplico que tengais á bien abandonarnos por unos instantes.

AME. Os obedezco.

ESCENA VII.

ANKASTRON, WARTING, DEHORN.

ANK. Una hora despues de haber empezado la fiesta nos reuniremos en el salon del baile: los tres vestiremos dominó negro.

WAR. Y qué señal llevaremos para conocernos?

ANK. Cada uno llevará un lazo blanco en el brazo.

WAR. De qué palabras hemos de valernos?

ANK. *Suecia y libertad.*

WAR. Hasta la noche.

ANK. (*dando á ambos la mano.*) Hasta la noche.

(*Warting y Dehorn se retiran por la puerta del fondo: Ankastrom entra por la misma puerta por donde antes entró Amelia, y cae el telon.*)

ACTO QUINTO.

El teatro representa un salon inmediato al del baile: á la izquierda y á la derecha puertas laterales: al fondo otra puerta por donde se ve una galería que comunica con el salon de baile: una de las puertas laterales se supone que da paso á las habitaciones de palacio. Al levantarse el telon aparecen por el fondo algunas máscaras por la puerta que se supone comunica con las habitaciones de palacio.

ESCENA PRIMERA.

GUSTAVO *solo.*

Aun no ha empezado la fiesta. Cuán felices son todos los que á ella asisten! Y todos me envidian. Si supieran cuánto sufro! Mi corona, mis riquezas, todo lo daria gustoso por poseer el tesoro mas precioso para mí en el mundo. Y ella, Amelia, siempre insensible, sorda á mis ruegos, cuando por una sola mirada suya daria yo mil veces la vida. Pero mi honor y mi deber me señalan la conducta que debo seguir. Sí, estoy decidido. Solo una separacion podrá curar esta pasion, que es al mismo tiempo mi tormento y mi delicia. Esta noche recibirá Ankastrom su nombramiento de embajador en España, y mañana, tal vez, Amelia estará lejos de mí. (*óyense à lo lejos preludios de la música.*) Vamos, valor y ocultemos este pesar, que hace mucho tiempo es mi compañero inseparable,

(*En este momento aparece Oscar en la misma puerta por donde antes salió el rey: trae un billete en la mano.*)

ESCENA II.

GUSTAVO, OSCAR.

OSC. Señor...

GUS. Qué quieres?

OSC. En el momento de entrar en palacio, y á la misma puerta, he encontrado una muger cubierta con un velo, que con el mayor misterio puso en mis manos este billete, diciéndome, entregadlo al rey con secreto.

GUS. Dame: leamos: (*leyendo.*) No asistais esta noche al baile: este consejo os lo da quien se interesa por vuestra vida." Es singular: dos veces el mismo aviso en tan poco tiempo! Pero no: vanas sospechas: si yo no asisto al baile, creerán que temo á mis enemigos, y un rey que solo se ocupa en la felicidad de sus pueblos, no necesita mas escudo que el amor de sus súbditos. Oscar?

OSC. Señor.....

GUS. Sígueme. (*Vanse.*)

ESCENA III.

Comienzan à aparecer en la galeria algunas màscaras; la música del baile ha empezado à tocar: dos parejas entran en el salon.

HOM. Escucha, bella máscara, te he conocido y es inútil tu disimulo.

MUG. Imposible: estoy segura de que no me conoces.

HOM. 1.° Si, te conozco, y te diré quién eres si

me ofreces aceptar mi brazo.

MUG. No quiero que me digas quién soy, ni menos aceptar tu brazo: á Dios.

HOM. Oh! no te me escaparás; estoy seguro de que una palabra dicha por mí en voz baja, junto á tu oido, te hará detener.

MUG. Te engañas.

HOM. Para que veas que no, escucha. (*Se acerca á ella como para hablarla al oido, y quiere marcharse despues.*)

MUG. Escucha! Aguarda! Estás equivocado.

HOM. Sé que no me engaño: con que ¿aceptas mi brazo?

MUG. (*aceptando*) Sí, pero...

HOM. Bien lo sabia yo. (*Desaparecen por el fondo.*)

HOM. 2.° (*A una máscara.*) Bella máscara: el baile ha empezado: ¿quieres admitirme por tu caballero?

MUG. 2.ª Con mucho gusto. (*Se retiran por la misma puerta.*)

ESCENA IV.

Todas las máscaras se han retirado, y á poco rato aparecen tres ó cuatro máscaras con dominó negro y un lazo blanco en el brazo derecho: un instante despues aparece Ankastrom con trage igual.

WAR. (*Viendo á Ankastrom.*) Este sin duda es uno de los nuestros: veamos. (*acércase y dice al paso como con descuido.*) Suecia....

ANK. Y libertad. (*dándole la mano.*)

WAR. Ankastrom?...

ANK. El mismo. (*quitándose su máscara.*)

WAR. Creo que todos nuestros amigos se hallan en el baile. La fortuna nos favorece.

ANK. Quiera el cielo que no nos vuelva las espaldas.

DEH. Hay acaso algun motivo para temer?

ANK. Sí: ya hace largo rato que ha comenzado la fiesta, y el rey debia hallarse en el salon. Segun me acaba de informar el Chambelan, hará como una hora ha recibido Gustavo un billete, en que segun parece, le indicaban el riesgo que su persona iba á correr en el baile: no sé si nombrarian á alguno de nosotros: lo cierto es, que desde el momento en que entré en estos salones, no ha dejado de seguir mis pasos, espiándome al parecer, aquella máscara que allí veis. (*señalando á una máscara que no ha cesado de pasear por la galería.*) El no ha venido, y tal vez no vendrá.

WAR. Maldicion! Alguno nos ha vendido.

DEH. Pero estais seguro de que Gustavo no ha venido?

ANK. No, permanece en palacio.

DEH. (*Levantando un poco la voz.*) Pues yo sabré quién es el infame autor de ese billete.

ANK. (*poniendose precipitadamente la máscara.*) Imprudente: no veis que nos acechan?

DEH. Quién?

ANK. Mirad (*señalando hácia el fondo.*) Separémonos: dentro de una hora volveremos á reunirnos aquí mismo.

(*Los conjurados se separan, y todos menos Ankastrom se retiran: el máscara que antes se habia visto ha desaparecido un momento, pero muy pronto se le ve de nuevo y va á entrar en el salon en el mismo instante que Ankastrom parece dispuesto á retirarse.*)

ESCENA V.

ANKASTROM *y* OSCAR *siguiéndole.*

ANK. (*con despecho reprimido.*) Aun esta máscara?

OSC. En vano te cansas, no te me perderás: te conozco y sigo tus pasos.

ANK. Me conoces?

OSC. Sí: eres el conde Ankastrom. Dime, (*con malicia*) qué has hecho de tu bella compañera?

ANK. Está en la cámara de la reina. (*con despego.*) Y no podré saber la causa de ese interés que manifiestas?

OSC. Oh! Me guardaré muy bien de esplicártelo.

ANK. Por qué razon?

OSC. Porque entonces temeria disgustar á una persona mas poderosa que nosotros dos.

ANK. Tú eres Oscar. (*quitándole la máscara.*)

OSC. Cielos! He sido descubierto.

ANK. Oh buen page! Habeis venido al baile para divertiros en ausencia del rey vuestro amo y señor?

OSC. (*Riéndose.*) En su ausencia?... Conde... aunque me ha sido encargado el secreto, creo que puedo revelároslo á vos, que sois el mejor y mas querido amigo del rey. S. M. está aquí. (*Ankastrom hace un movimiento de alegre sorpresa.*) Silencio.

ANK. Estás seguro?

OSC. Y cómo no estarlo? Ha venido solo conmigo, y ambos hemos entrado disfrazados sin haber querido penetrar en el baile, por esa puerta, que segun sabeis, comunica con el interior de palacio; porque el rey desea no ser conocido: de este modo disfrutará mejor de la fiesta.

ANK. Cierto: y qué trage viste el rey?

OSC. Eso es lo que no os diré: S. M. me ha mandado guardar el mas profundo secreto acerca de su presencia en el baile: ya os he revelado que está aquí; contentaos con esto, y no pretendais, pues será en vano, que falte á lo que he ofrecido al rey. Os dejo, pues vuelve á tocar la música, y necesito ir al salon grande.

ANK. Vamos, mi buen amigo, no os vayais: ya que me habeis revelado una parte del secreto, por qué no revelarme todo?

OSC. Cualquiera diría, señor conde, que teneis algun interés en reconocer al rey.

ANK. Oh! Sí, lo tengo, y muy grande... Es decir, deseo saber qué trage lleva para no perderle de vista.

OSC. Pues bien, os lo diré; pero cuidado que á nadie lo reveleis.

ANK. Bien: pero no acabarás?..

OSC. Dominó negro sencillo, y en el pecho, al lado del corazon, una cruz encarnada formada con una cinta. Vaya, á Dios, que no quiero que el baile empiece sin mí.

ANK. Un momento... (*Vase Oscar precipitadamente.*)

ESCENA VI.

ANKASTROM *solo.*

Respiremos, la fortuna me favorece: al fin realizaré mi venganza: Gustavo, yo era tu mejor amigo: he sido siempre el mas firme sosten de tu corona; tú me honrabas llamándome tu querido amigo; y cuando yo velaba por tí, cuando por tí hubiese dado mil y mil vidas que hubiese tenido, tú, sin tener en cuenta todo lo que me debias, te entregabas á una pasion criminal, en que labrabas mi deshonra. Pues bien, Gustavo: mi venganza será igual á la ofensa.

(*Vase por la izquierda: á poco rato aparece por la derecha una máscara con dominó negro y una cruz encarnada.*)

ESCENA VII.

GUSTAVO *solo.*

Nada es capaz de calmar esta agitacion: en todas partes reina la alegría: ninguno piensa mas que en la fiesta: yo solo padezco entre tantos dichosos.

ESCENA VIII.

AMELIA Y GUSTAVO.

(*La máscara del dominó blanco se ha acercado con precaucion.*)

AME. Por qué os habeis presentado en este sitio? Creeis que son falsos los avisos de vuestros amigos?

GUS. Eres tú quien me ha escrito un billete que recibí poco ha?

AME. Sí señor, y debierais haberme creido.

GUS. No tendrás el placer de causarme recelo con tus palabras: dudaba si habia de asistir ó no á la fiesta; y tú me has hecho decidirme á venir. (*quítase su careta y la máscara hace un movimiento de impaciencia.*) Pero, quién eres que tan impaciente te muestras por mi seguridad?

AME. Qué os importa saber quién soy? Salid de aquí; salid de este lugar, donde la muerte os amenaza.

GUS. Muy de cerca la he visto en los campos de batalla, y jamás he temblado por mi vida.

AME. Pero ahora os herirán traidoramente.

GUS. No se atreverán.

AME. No espongais una vida tan preciosa para vuestro pueblo.

GUS. Bien: me retiraré; pero dime tu nombre.

AME. No puedo decíroslo; (*con sensacion y en su voz natural*) pero por salvaros daria mi vida.

GUS. Cielos! Esa voz... Amelia!..

AME. Sí, Gustavo, yo soy: salvaos por piedad.

GUS. Ah! La muerte es envidiable si la he de recibir á tu lado.

AME. Por piedad, salvaos: partid.

GUS. Sí, dices bien: es preciso: lo he resuelto: mañana partireis tu esposo y tú: los dos ireis lejos de aquí.

AME. (*sorprendida.*) Qué decis?

GUS. Colmados de mis beneficios, partireis los dos: entrega á tu esposo este pliego que me separa de tí, y que ha firmado tu amante... No: tu rey. Todas mis faltas quedan reparadas: esta es la última prueba que os doy, á tí de mi amor y á tu esposo de mi amistad.

AME. (*leyendo.*) Cielos! Embajador en España!

GUS. Mañana partireis, Amelia, y ya no volveremos á vernos: á Dios.

AME. A Dios, señor, y que el cielo os haga tan feliz como mereceis. (Al fin se ha salvado.)

(*Vase Gustavo por la puerta que comunica con el interior de palacio: en el mismo momento de entrar, aparecen en el fondo Ankastrom y otros conjurados, todos enmascarados.*)

ESCENA IX.

AMELIA, ANKASTROM, *conjurados.*

(*Amelia se retira por la puerta que está enfrente de la que comunica con el palacio; Ankastrom se adelanta.*)

ANK. Al fin le hallé. (*entra precipitadamente por la puerta de palacio, y á poco rato se oye la esplosion de una pistola, y á Gustavo que dice:* AY! *Al oirse el ruido entran en el salon algunas máscaras: Ankastrom sale de de palacio trayendo en la mano una pistola, Oscar sale al mismo tiempo, y en seguida Amelia: Ankastrom conserva su máscara.*)

OSC. Señores: acaban de asesinar al rey. (*Amelia da un grito.*) Ese es el asesino, que aun conserva en la mano la prueba de su crímen. (*Ankastrom parece turbado y deja caer la pistola.*)

OSC. (*tomándola.*) Hela aquí.

(*Dos soldados se han apoderado de Ankastrom: uno de ellos le arranca la máscara.*)

OSC. Cielos! Ankastrom!

TODOS. Ankastrom!

AME. (*cayendo de rodillas.*) Dios mio! Tened piedad de él y de mí.

OSC. Mañana espiará su crímen en un cadalso.

(*Los soldados conducen á Ankastrom, de quien todos se apartan: Amelia le sigue: cae el telon.*)

FIN.

MADRID: 1847.

Imprenta de D. Vicente de Lalama,

calle del Duque de Alba núm. 13.